



CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO CABILDO DE GRAN CANARIA

‘CONVERSACIONES DESDE MI ESTUDIO’

Carlos Nicanor, escultor y **Marta Monzón**, profesional de la Gestión Cultural

La cultura es, simplemente, lo que hace que la vida merezca ser vivida.

(1888-1965) T.S Eliot. Poeta angloamericano

Marta Monzón:

Hola Carlos, no nos conocemos personalmente. Por esta razón, este proyecto se torna más curioso aún. A grandes rasgos y de forma muy resumida te voy a contar sobre mí, por irnos conociendo poco a poco. Yo soy Licenciada en Historia y un mes después de acabar la carrera empecé a trabajar en el amplio campo de la gestión cultural en una fundación privada. Desde entonces, laboralmente siempre he estado vinculada a este mundo de la cultura que nos ha unido en esta ocasión. He desarrollado mi actividad como personal técnico en todo aquello referente a la gestión integral de los procesos expositivos, desde el contacto con el artista hasta que la obra retorna a su lugar de origen. Todo este mundo (del que seguro tú también estás curtido) de coordinación de catálogos, pruebas de color, pantones, cartelas, vinilos, revisión de textos, montajes, desmontajes, embalajes, notas de prensa, entrevistas, etc.

A todo esto se sumaba la coordinación de cursos, seminarios, conferencias, eventos culturales y (casi como una mujer orquesta) también coordinaba y realizaba las visitas escolares a esas exposiciones que gestionaba. Esta experiencia con público (infantil, juvenil o adulto) delante de una obra de arte fue de las experiencias más enriquecedoras que tuve. Después de esa etapa, trabajé un año en el departamento de comunicación, marketing y proyectos de la Fundación Canaria Orquesta Filarmónica. Gestionar cultura desde el punto de vista de la comunicación, me gustó muchísimo, toda una experiencia. Creo que mi faceta más pedagógica me sirvió mucho en un ámbito musical como aquel.

En general, mi vida laboral se ha centrado en “manejar” (en la acepción más positiva de la palabra) cultura y sus públicos. Actualmente sigo en el mismo ámbito, desde la esfera pública, feliz y aprendiendo día a día en este “mundillo” cultural nuestro.



Volviendo a este proyecto que nos han encargado, Carlos: me intriga pensar de qué forma vamos a llevar a cabo este trabajo... tan confinados como nunca, yo en una isla, tú en otra y me gustaría imaginar que podríamos llevarlo a cabo como aquellas correspondencias antiguas entre continentes cuando no había emails o WhatsApp. Algo parecido a lo que pasaba en aquel maravilloso libro de Helen Hanff: *84, Charing Cross Road*. ¡Quedo a la espera, un abrazo!

Carlos Nicanor:

Hola, Marta. Es cierto que no nos conocemos de nada y eso hace de esta invitación a estos “diálogos en la distancia” algo verdaderamente interesante.

Hablo de diálogos en la distancia por la sencilla razón de que, desde mi punto de vista, nunca hemos estado tan lejos unos de otros..., pero esa parte de esta conversación la podremos desarrollar un poco más adelante, si te apetece.

Para que sepas algo de mí, a *grosso modo* te comento que cursé la carrera de BBAA en la isla de Tenerife, en la Universidad de La Laguna, en el año..., mmm, debería buscar la fecha... Tengo una anécdota que siempre recuerdo, en primero de carrera, sólo me hizo falta el primer cuatrimestre para darme cuenta de lo que realmente quería hacer. Fue en ese momento de mi vida académica cuando comencé a presentar ideas a certámenes y exposiciones colectivas, con la fortuna de ganar algunos de ellos y participar en otro tanto número de exposiciones colectivas. Finalizada mi carrera es cuando empiezo a trabajar con la galería Artizar; son ellos los que hacen posible que pueda participar en exposiciones individuales, ferias y bienales. Hoy en día seguimos colaborando juntos.

Twin Gallery (Madrid) me fichó una temporada y, actualmente, estoy trabajando con Furiosa Gallery (también de Madrid), repitiendo la dinámica de exposiciones y ferias. Déjame añadir que nada de esto hubiera ocurrido si no fuera por un esfuerzo monumental y por la confianza de todos aquellos que creyeron y que creen en el trabajo que ando realizando.

Esto es una corta descripción de quién soy, el resto nos los contaremos cuando tengamos la suerte de podernos ver junto a mi amigo y hermano tuyo, Felo Monzón.

Ambos sabemos que el motivo de este tándem que ha hecho que nos encontremos para, digamos, hablar de arte o de cualquier otro tema que pueda ir surgiendo en la conversación, es la COVID-19. Ésta es una de las cosas que debería de agradecer a la CUARENTENA.



La segunda acepción del diccionario de María Moliner dice: **Cuarentena**: (...)2. “espacio de tiempo de cuarenta días, meses o años”. Esto viene en relación a la pregunta que lanzaste en nuestro primer contacto telefónico y que luego me hiciste llegar por correo electrónico, hay una reflexión acerca de la situación que estamos viviendo y lo describes como un momento único, raro, de película... Es cierto que lo que está ocurriendo es para mí y para todos los de nuestra generación, incluso me atrevería a decir de generaciones anteriores, que se han enfrentado a situaciones de vida duras, muy lejos de nuestras comodidades, que esto que nos deja el 2020 es algo insólito, ¿no crees?

Marta Monzón:

¡Ay, Carlos! hasta el concepto de cuarentena ha cambiado. Siguiendo fielmente lo que dice el diccionario cuarentena son cuarenta días...hasta que llegó el dichoso virus. Ahora todas las cuarentenas significan catorce días de aislamiento en casa. Me produce tristeza pensar en todo esto. ¿Cómo puede cambiar todo de un día para otro? Un mes antes, viendo el telediario recordé lo que pensé al ver lo que estaba sucediendo en China: “cosas de los chinos, parece una película” y mira, a las pocas semanas estábamos aquí igual que toda Europa.

De repente y sin tiempo de coger aliento, todos los planes anulados. Todas y cada una de las vidas irremediabilmente marcadas. Dos semanas en casa que se han ido alargando sin saber realmente la dimensión que tendrá esto. Pero desde luego, es para tomárselo muy en serio y personalmente creo que no pinta bien. Mucha gente parada (en todas las acepciones posibles) no traerá nada bueno. No estoy muy positiva con respecto a esto.

Carlos Nicanor:

Te reconozco que me asustó. Yo estaba en Madrid participando en la Semana del Arte y tengo que agradecer que no nos pasara nada. Fui advertido de lo que estaba sucediendo, pero, aún sabiéndolo, todos hacíamos una vida digamos normal. El metro, las ferias, las comidas, el andar por la calle... Fue al regresar a Canarias cuando empecé a tomar conciencia, pero no imaginé lo que estaba por llegar. Es en ese tramo donde empieza a escucharse la palabra cuarentena, estado de alarma y se te mete un algo en el cuerpo que hace que te cuestiones muchas cosas.

Marta Monzón:

A mí me cogió completamente desprevenida el tema del parón. Primero con el aviso de suspensión de los colegios. Ahí recordé lo que había visto semanas antes y recordé que ya se volvía a hablar de una palabra que no oía desde hacía años: “pandemia”. A pesar de todo, estaba convencida de que a las dos semanas volveríamos a la normalidad. Nos inundó el



“estado de alarma” convirtiendo los días que vinieron en un paréntesis de obligado cumplimiento. Aunque estaba tranquila, sí noté esos días un cierto bajón emocional. La incertidumbre de cómo iba a afectar realmente este cambio a la vida que llevábamos antes.

Carlos Nicanor:

Pero ¿sabes que este parón me ayudó a mirar desde otro prisma? Compartir tiempo con la familia, respirar de manera diferente, aprender a parar. ¿No te sorprende?, se paró la humanidad..., ésa es una de las tantas cosas increíbles. Que algo tan insignificante haya montado todo este desbarajuste, ocasionando tanta desgracia, tanto cambio y una oportunidad de reflexión a nuestra especie. Pienso que deberíamos vivir siempre al día, a corto plazo; pero ahora con más motivos. No mirar lo que viene sino lo que hay, lo que tenemos.

Marta Monzón:

¡Hola, Carlos! el único aspecto positivo que le he visto a este momento de parón de la humanidad (como bien dices) es el respiro tan grande que le hemos dado a la naturaleza. Esos animales que campan a sus anchas por territorios urbanos sin que nadie los molestase. Esos mares limpios y regenerados. Esas dunas de Maspalomas sin ninguna huella humana. Me pareció una verdadera maravilla y que nos da la medida de lo terriblemente mal que lo estábamos haciendo. Lo peor es que creo que cuando podamos “regresar” volveremos a cometer los mismos errores. Me cuesta mucho entender la falta de civismo los entornos compartidos.

Marta Monzón:

Hola, Carlos: ¿qué tal estás? Hace tiempo que no hablamos. Espero que estés muy bien y que tu arte consiga aislarte de este momento tan raro que vivimos. Toda la cultura es “agua bendita” en estos momentos.

El otro día me acordaba de un tema y no sé si te había contado que nada más empezar a trabajar, decidí hacer un curso de especialización en Museografía Didáctica. Al finalizar, presenté como trabajo de fin de máster la creación de un Museo Virtual de Arte Canario. He pensado mucho en ese proyecto en este período de confinamiento repentino, ahora que todo es a través de una pantalla.



Siempre me pareció un proyecto interesante, pero sobre todo por mi experiencia profesional a través del trabajo con jóvenes estudiantes durante años en los que llegué a una conclusión: la información artística que llega a gran parte de la población carece de atractivo, esencial para que el proceso de aprendizaje se realice de forma libre y autónoma. Aunque las visitas a los museos se incrementan anualmente, todavía existe un gran porcentaje de población que no acude asiduamente a un museo o que nunca ha visitado alguno. Con el avance de las nuevas tecnologías en aquellos momentos (año 2006) se presentó como una oportunidad.

¿Cómo crear una vía de comunicación, un espacio de divulgación artística, accesible y atractivo que llegue al mayor número de personas posible?

Aquel proyecto pretendía convertirse en una herramienta de servicio a nuestro entorno. A la vez, sería un recurso que, adecuadamente gestionado, permitiría desempeñar un papel necesario, atractivo y accesible a todos los públicos.

Personalmente creo que la experiencia sensorial, estética y emocional de ver/escuchar/sentir en directo una obra de arte jamás será igual a la posibilidad de verla a través de una pantalla, pero sinceramente, nunca me pude imaginar que en estos días de “quédate en casa” es casi nuestra única opción... y ¡gracias!

Me queda el consuelo de pensar que ese museo virtual ahora sería un lugar donde quizás poder perderse conociendo parte de la Historia de Arte de nuestra tierra de forma interactiva. Ya te contaré algún día, cuando nos conozcamos personalmente, como lo planteé. Espero que en nuestro “futuro” al menos puedan convivir por muchos siglos las dos opciones.

Carlos Nicanor:

No tengo muy claro qué tipo de factores se tienen que desencadenar para que una persona, da igual su edad, acuda a un evento cultural cualquiera. Supongo que tendrá que ser más un acto de sensibilidad con lo que te rodea. Ni siquiera creo que tenga que ver con un entorno favorable (que también), sino más bien con la inquietud interna de cada individuo.

Tengo sobre esto una anécdota curiosa, te la cuento: durante bastante tiempo he jugado al fútbol sala compaginándolo con lo mío, que como bien sabes es la escultura; y en todos estos años de complementar fútbol y arte he tenido exposiciones. Mi asombro fue que el



90% de las personas con las que compartía canchas nunca habían ido a un evento cultural: ¿qué te parece?

Esto me hizo pararme a pensar si ambas disciplinas eran compatibles (que ya te digo yo que sí), o si, por el contrario, el fútbol solo se asociaba a un sector que valora más en su vida la parte lúdica que la parte sensitiva.

A su favor tengo que decir que después de que mis compañeros de cancha experimentaran la vivencia de acudir a una exposición, ha habido un tanto por ciento que ha repetido en algún otro acto cultural.

¿Cuál puede ser el motivo de este cambio? Que encontraron un nexo que les empujó a visitar una sala de exposiciones por primera vez y esto ha podido despertar sensibilidades en algunos de ellos. Existe la idea equivocada de que la cultura pertenece a un sector y no al conjunto de la sociedad y esto ha creado una distancia.

De cualquier manera, las opciones de un museo virtual o del museo en directo vía *streaming*), son necesarias, pero como bien decías antes esos factores que te impregnan mientras visitas una sala de exposiciones, museo, etc., son la mejor manera de enganchar a un público en general.

Creo que este es un punto de debate bastante interesante como para abordarlo en unas cuantas líneas. Pienso que se podría convertir en un debate más amplio.

Marta Monzón:

Estoy completamente de acuerdo contigo. Solo es necesario que cualquier persona pueda tener la posibilidad de acercarse a alguna exposición o ir a un concierto o leer un libro o ver un espectáculo de danza o quizás oír recitar poesía para que “enganche” y repita la experiencia. Todo el mundo debería tener ese premio que es el disfrute de la cultura.

Recuerdo una ocasión (de esas tantas veces que recibía niños para visitar alguna exposición) que una maestra me quiso comentar antes de empezar la visita que aquel grupo de niños venían de un municipio rural de Gran Canaria y en particular de una de sus zonas más interiores. Y que, a pesar de pertenecer a un municipio costero, seguramente hacía muchos meses que no pisaban la playa. Ella quiso ponerme en situación acerca del “público” que yo iba a tener esa mañana. Personas que no habían tenido la oportunidad de tener experiencias tales como coger un avión o barco para ir a otra isla. “Para ellos, el hecho de venir hoy a la ciudad ya era su viaje del año” me dijo la profesora.



Yo comencé la visita como empezaba siempre, situándolos enfrente de una obra de arte que ellos elegían y les preguntaba ¿me podrían describir qué ven? En esas ocasiones lo normal era que el cerebro fuese más rápido que su mirada y que respondiesen algo parecido a “veo un monstruo” o “no veo nada”. Aquel tiempo con ellos se tornaba de lo más gratificante para todos cuando a partir de preguntas iban descubriendo que mirando solo con los ojos (dejando por un momento de escuchar al cerebro) de repente empezaban a contar lo que realmente tenían delante. Esto no era casualidad, era el resultado de aplicar una metodología específica, ya te contaré más sobre este tema. Lo que quería decirte acerca de ese día, era que uno de aquellos niños que miraba la obra como si estuviese buscando algo y por fin habló y consiguió decir exactamente lo que veían sus ojos.

Tanto fue lo que aquel niño disfrutó de esa experiencia delante de la obra que cuando ya se iban me dijo: “Marta, a mi me gustaría venir un día con mis padres para explicarle algunos de estos cuadros, ¿esto es gratis?”.

Son esos momentos de emoción que te ofrece el contacto con los niños, que sientes que repentinamente se activa algo en su interior. A la vez, sentí cierta tristeza al intuir que, pese a la emoción del niño, su realidad y su vida, quizás no jugarían a su favor.

¿Carlos, cambiando un poco de tema y hablando de exposiciones...me habías comentado que inauguras después del verano una exposición muy importante para ti, ¿verdad? ¿Cómo te has sentido en estos momentos? ¿Ha influido este período en el proceso creativo de tu obra?

Carlos Nicanor:

Es curioso pensar que cuando tienes una actividad como la de escultor, donde desempeñas una vida activa en tu taller, y de pronto se ve parada por las circunstancias actuales, resulta extraño.

Es cierto que ahora mis preocupaciones no son tanto creativas sino más bien institucionales, ya que la incertidumbre de la nueva apertura de los espacios expositivos es toda una incógnita. Creo que el civismo será fundamental para acabar con lo que está ocurriendo y no hago solamente alusión a la parte cultural, sino más bien a la del control de la pandemia. Llevo año y medio trabajando para poder llenar el espacio de la Fundación CajaCanarias y esta crisis está dejando en el aire la posibilidad de abrir los espacios culturales...



Marta Monzón:

Hola, Carlos: ahora todo el mundo recomienda el disfrute cultural desde casa y a sabiendas de que se trata de una pregunta algo complicada, aquí va: ¿para poder disfrutar de cualquier obra de arte qué hace falta?

Carlos Nicanor:

Esta es una pregunta que sería bueno pensarla antes de contestar, no me había cuestionado esto antes (*"...para poder disfrutar de una obra de arte que hace falta"*). Quiero pensar que el tiempo que dedicas a su contemplación, la tranquilidad, la belleza de la propia obra, el mensaje que transmite, la atmósfera del lugar e incluso el artista son factores implicados. Sin embargo, me quedo reflexionando largo rato y no creo tener una respuesta clara de lo que quiero decir, se me mezclan sentimientos y me queda un *"run-run"* que hace que dude en mi contestación. Me alegra no saber responderte, no tener la firmeza o la seguridad. Puedo respirar hondo y dedicar el tiempo necesario para encontrar una respuesta; me podría hacer una idea, pero también existe la ambigüedad en el término obra de arte...

Me encantaría saber tu opinión para ver si te acercas a algo de lo que he podido pensar y no he dicho. Es una cuestión para desarrollar.

Marta Monzón:

Pues mira, Carlos: después de pensar en temas tales como conocimiento o sensibilidad me quedo solamente con esta palabra: predisposición.

Solo hace falta esto para empezar a disfrutar. A pregunta complicada, respuesta sencilla. ¡Gracias por tu respuesta!

Marta Monzón:

Hola Carlos ¿cómo estás? Te planteo una pregunta sobre la sensibilidad. Siempre he creído que ningún título te otorga esa capacidad. La sensibilidad artística es una facultad que todos podemos desarrollar, pero obviamente debemos tener la oportunidad de poder hacerlo. ¿Crees que es imprescindible tener esa sensibilidad artística para poder conseguir el disfrute cultural en el más amplio sentido?

Carlos Nicanor:

Yo discrepo contigo en este punto. Provengo de una familia humilde. Siendo el pequeño de seis hermanos las dos únicas referencias que tenía eran mi hermano Fran, a quien le gustaba



dibujar, y mi hermano Enrique, que le gustaba cantar ópera. No creo que esa inquietud de mis hermanos proviniera de un interés inculcado por mis padres. Fui criado en un barrio de Las Palmas (Escaleritas), donde el contacto con la cultura era, por decirlo de alguna manera, nulo.

No tengo antecedentes en mi entorno familiar, al menos que yo sepa, que me hayan hecho plantearme esta forma de vida...

Lo que quiero decir, como bien dices, es que la sensibilidad artística es imprescindible tenerla, sí, pero no creo que tengan que ofrecértela...creo que se descubre y luego la buscas.

Marta Monzón:

Toda la razón y estoy de acuerdo contigo. Es más, tú lo decías al inicio de esta conversación. Cuando llegaste a la facultad no te hizo falta que pasara mucho tiempo para darte cuenta de verdad a qué te querías dedicar. La sensibilidad la descubres y la buscas... y yo añado... ¡lo mejor es que se queda contigo para siempre!

Carlos Nicanor:

En mi caso, lo que ocurre es que mi hija convive con esto, con la cultura con la sensibilidad de la que hablas, para ella es algo normal ir a una inauguración desde pequeña, al contrario que su padre, yo fui a mi primera inauguración con algunos añitos más que ella. Pero esto tampoco dice nada, ya que, con la misma, Roma se podría cansar de ir a exposiciones con sus padres; o, por el contrario, se empape de esa sensibilidad y le haga ver las cosas desde otro punto de vista... Con esta cuestión se podría hacer un estudio sociológico.

Se me ocurre que la pregunta que lanzas podría plantearse también de otra manera: ¿nacemos todos los seres humanos con la misma sensibilidad artística? supongamos que sí, pero ¿desarrollamos o expresamos todos esa sensibilidad?

Marta Monzón:

Yo, como tu hija Roma, crecí entre pinturas, pinceles, lienzos y exposiciones. No es de extrañar que de lo que bebes (y vives) en la infancia, repercutirá en tu futuro. En mi caso, tanto mi hermano como yo nos dedicamos profesionalmente a la cultura, aunque en distintos campos. Él como artista en activo y yo como gestora cultural. En nuestro caso no es casual. Lo respiramos desde pequeños. Esto no desmerece que tu hija disfrute muchísimo de ir a una exposición y se dedique a otra cosa completamente diferente. De lo que estoy convencida es que esa experiencia artística de pequeña la marcará para siempre en positivo. Por cierto, Carlos ¿cómo crees que se crea un artista? ¿O viene de cuna?



Carlos Nicanor:

Un artista no es un producto que se fabrique. Se nace artista, independientemente de tener más o menos éxito en la vida o de gozar de reconocimientos, porque la sensibilidad que se siente viene dada por defecto. Otra cosa es que luego la industria se meta en medio de un talento y lo llene de florituras y te lo meta por los ojos.

Marta Monzón:

Hola, Carlos, ¡espero que estés bien! Seguro que estás al tanto de que la Organización Mundial de la Salud ha recomendado por primera vez incluir el arte y la cultura en los sistemas sanitarios. Cultura como medicina para el alma, diría yo. Si se declarara la cultura como un bien esencial y como un derecho de la ciudadanía, esto ayudaría a que los presupuestos en materia cultural no sean los primeros que se recorten. ¿Podemos imaginarnos la vida o esta vida de encierro que nos ha tocado vivir ahora sin leer un libro, oír o cantar una pieza de música, disfrutar de un concierto, observar piezas de arte de los fondos de un museo?

Carlos Nicanor:

Es una noticia fantástica. Este reconocimiento da tanta relevancia a las artes y a la cultura que sólo queda pensar que hablar de cultura es hablar de plenitud, de salud. Por otro lado, la idea de que la cultura se declare como bien esencial es ya la oportunidad para respetar esta profesión tan denostada. Pensar que de donde primero se recorta es en cultura dice mucho de cuán importante es este sector para los gobiernos, ¿no crees?

Yo no puedo imaginar mi vida, la vida, sin arte, sin cultura. Pienso que es prácticamente imposible. Desde el inicio de los tiempos esta forma de expresión que es la cultura ha acompañado al hombre. Espero que continúe acompañándonos hasta el final.

Marta Monzón:

Desde luego, Carlos, desde las cuevas el hombre sintió la necesidad de expresarse y así debemos continuar. En cualquier caso, el artista tradicionalmente ha vivido en precario, pero en estos momentos de encierro tengo la impresión de que suelen ser más productivos. ¿Es tu caso?

Carlos Nicanor:

Es cierto que el artista ha vivido, digamos, de forma precaria laboralmente hablando, claro, como en una continua crisis. Esto se ha transformado en una forma de vida, pero basta ya de



no reconocer nuestra labor profesional. Según la disciplina artística este encierro podrá beneficiar más o menos a la producción. En mi caso si no estoy en el taller la producción se merma. Esta disciplina requiere de una rutina constante y su proceso es más lento. Así que, sin poder acudir a mi taller, ahora me encuentro dibujando mucho y retomando las acuarelas, que me sirven como bocetos previos a color para mi próxima muestra.

¿Y a ti?, ¿de qué manera te está influyendo? Siendo una mujer que, como dices en tu presentación, “no has hecho otra cosa que “manejar” cultura” (me encanta este término: “manejar”), ¿cómo lo haces desde casa? Imagino que también tratas de reinventarte, no existe el espacio físico (de momento) pero sí el virtual.

Marta Monzón:

Como dices tú ahora todo ha cambiado y se ha tambaleado. Trabajo desde casa, en despacho improvisado y seguramente dándole mucho trabajo a los fisioterapeutas en un futuro. Te lanzo una última pregunta en esta conversación a distancia que hemos tenido: ¿qué propuestas harías para visibilizar el trabajo de artistas?

Carlos Nicanor:

Pienso que es una cuestión de oportunidades. Mucha gente ajena al ámbito cultural no lo ve como un trabajo sino más bien como una afición y no es así. Para profesionalizar un trabajo lo que se necesita es la oportunidad de construirte como individuo que desempeña esa labor.

Esta confianza que alguien deposita en ti es la que hará que tu trabajo tenga la opción de ser visible. Después podemos hablar de si realmente estás preparado o no.

Marta Monzón:

Bueno, Carlos, compañero de proyecto. Esto se acaba y déjame decirte que ha sido un placer compartir este reto “de confinamiento” contigo. Agradecida al CAAM por contar con nosotros y habernos unido en un PDF.

Lo que una el CAAM que no lo separe una pandemia:)

Solo falta tomarnos una cerveza (sin mascarilla, por favor) cuando el dichoso virus este desaparezca de nuestras vidas. Un abrazo, Carlos. ¡Hasta pronto!

Carlos Nicanor:



El placer de haber compartido esta conversación en la distancia es mutuo, Marta. Te tomo la palabra de echarnos esa cerveza (sin alcohol, por favor) y le damos el toque a tu hermano. Tengo que agradecer al CAAM habernos hecho partícipes de la propuesta, que ha dado aliento al confinamiento y la oportunidad de conocernos. ¡Nos vemos, chiquilla!